

Un ejemplo de esta matización lo ofrece «Crónicas» (40), una de varias poesías que dejan vislumbrar una familia cuyo signo es la desintegración. Con su alta carga de ansiedad, cobra más fuerza por la poca especificación de las circunstancias aludidas:

*Aquí me preguntan por ti de vez en cuando
me despiertan a medianoche
y recuerdo que aún vives en el Perú*

A lo largo del poema, la identidad de los que «preguntan» y «despiertan» sigue siendo una incógnita. La que vive en el Perú resulta ser la madre del «yo», pero no se sabe su «aquí» actual. Si no se aclaran estas realidades en cambio se les agregan otras también vagas: la concepción del hijo bajo circunstancias irregulares, sobre todo («sin otra promesa que la de juntar / dos sangres perpetuadas / en el tiempo que me llevó nacer»). Alrededor de este hecho se forman otras circunstancias penosas: el aislamiento de la madre, el intento fracasado del hijo que busca una comprensión de «tu historia de sola mujer».

Al alabar el «universal» poema que es «crónicas», no se quiere desprestigiar los poemas de temática más abiertamente judía. «Bar Mitzvah» (38) describe la ceremonia desde el punto de vista de un niño que es, al mismo tiempo, protagonista y espectador enajenado. Extraño, confuso, el niño avergüenza a su padre con conductas inapropiadas al ser obligado a realizar una actuación cuyas reglas desconoce. Son excelentes las pequeñas incongruencias introducidas; el padre, quizá por no haber formado a su hijo, le hace ingerir vitaminas a modo de preparación poco adecuada para la ceremonia que le será infligida.

En suma: una poesía centrada en una experiencia descentradora y amasada de elementos inconexos en una coordinación poética, digno análogo estructural de esta experiencia.

NAOMI LINDSTROM

University of Texas.

GABRIELA MASSUH, *Borges: una estética del silencio*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1980.

Gabriela Massuh, de la Universidad de Buenos Aires, divide este valioso libro en tres partes: en la primera crítica a la crítica sobre Borges; en la segunda contribuye a esta crítica estudiando seis relatos¹ que «manifiestan una marcada pre-ocupación metalingüística y articulan una búsqueda que culmina (excepto en el caso de «El Zahir») en el acceso a un elemento significativo más eficaz que la palabra» (p. 73); en la tercera amplía las ideas de la segunda parte.

La crítica sobre Borges —¿quién no es un crítico de Borges?— ha alcanzado proporciones demoníacas, así que el intento de Gabriela Massuh por interpretarla es un acto de riesgo, necesario y admirable. El obvio problema, claro, es el de la selección, problema que Massuh trata de mitigar así: «La inevitable necesidad de abstraer y seleccionar hizo que se tomen aquí solamente en cuenta aquellos trabajos que, partiendo de la prosa de Borges, intentan una *lectura total*, una interpretación coherente de su obra. Por tanto, no figuran aquí los estudios parciales»

¹ «El acercamiento a Almotásim», «El Zahir», «El Aleph», «La escritura del dios», «El espejo y la máscara» y «Undr».

(p. 17). Cabe preguntar si existe algo que sea una *lectura total* de la obra de Borges o si todos los estudios escritos hasta este momento han sido parciales, sencillamente porque tantos textos borgianos están todavía por ser recopilados y porque el mismo Borges se ha empeñado en confundir a todo el mundo con sus desconcertantes autocríticas. En realidad, lo que podría considerarse como *lectura total* no sería sino un acto de extrapolación, debido a que son muy pocos los lectores que pueden tener acceso a la totalidad de la producción borgiana. No obstante y a pesar de esta limitación circunstancial o histórica, Gabriela Massuh ha logrado contribuir positivamente a nuestro conocimiento de la obra *visible* de Borges y también de la crítica sobre esta obra. Ella enumera las aportaciones de varios críticos y señala también las contradicciones inherentes de su metodología o sus lapsos de lógica. Pero no es, de ninguna manera, destructiva, sino objetiva y justa. Lo cual implica que lo que importa no es que estemos o no de acuerdo con todo lo que nos dice o propone, sino más bien, y sobre todo, que el valor de su ejercicio metacrítico es el de hacernos repasar nuestras ideas sobre Borges mientras revisamos la crítica ya «clásica» sobre su obra. El paralelo aquí sería el libro *Blindness and Insight* de Paul de Man, quien nos hace ver que cuando el crítico adopta cierto método es insoslayable que deba dejar de lado algunos de los aspectos del texto.

Es posible hacer con los dos capítulos de Massuh sobre los seis relatos borgianos lo que hace ella con los otros críticos. Habría que preguntar si en realidad estos seis cuentos constituyen el núcleo de la obra de Borges o si son sólo un núcleo, si, en efecto, la profesora Massuh ha logrado la *lectura total* a que aspira en la primera parte del libro. Habría que contestar —opino— que este estudio no es una *lectura total*, pero que esta idea es un ideal inalcanzable en este momento. La lectura de Massuh de los seis relatos es sutil, penetrante, y puede extenderse a muchos otros cuentos de Borges —el empleo de Borges de la búsqueda y su traducción estética de la experiencia mística son dos rasgos centrales de la cuentística borgiana. Por ejemplo, uno de los cuentos que la profesora Massuh no estudia, «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius», puede leerse utilizando estas ideas tal como Massuh las ha enfocado con resultados muy valederos: «Tlön» también es una búsqueda, búsqueda que termina en el silencio, en la reducción del narrador a la condición de traductor (que traduce el ensayo barroco de Sir Thomas Browne, «Urne Burial», al lenguaje muerto de Quevedo). Uno se pregunta si es posible que el país de los *urnos* de «Undr» tenga relación con «Tlön», cuento en el que el lenguaje, si Tlön representa el lenguaje, le roba al escritor su identidad personal.

Si una crítica puede hacerse sobre el libro de Gabriela Massuh es de no haber llevado sus fascinantes ideas más lejos, de no haber conectado estos seis relatos con los demás cuentos borgianos. Existe una relación importante, por ejemplo, entre los cuentos de Bustos Domecq y «El Aleph», ya que Carlos Argentino Daneri se parece tanto a los pedantes de Borges y Bioy Casares: rastrear esta relación habría iluminado tanto la obra de Borges como su colaboración con Bioy.

Es siempre fácil proponer una lista de *desiderata*, que es una manera de criticar un libro no por lo que contiene sino por lo que no está en él. En este caso, lo que importa es que el libro de Gabriela Massuh sugiere muchas posibilidades y por eso su principal valor consiste en ser de suma utilidad para los lectores de Borges. Esperamos que éste sea el primero de otros estudios de la profesora Massuh que nos iluminen sobre la riquísima y compleja obra de Borges.

ALFRED J. MAC ADAM

University of Virginia.